

# Blanco Amor: «Empecé ‘La catedral y el niño’ porque me rompí una pierna»

► Libros del Asteroide publica el próximo lunes su novela más relevante en castellano

► Los editores creen que «debería haberlo situado entre los narradores más destacados»

## JAUREGUIZAR

✉ sjaureguizar@elprogreso.es

LUGO. Libros del Asteroide publicará el próximo lunes ‘La catedral y el niño’ la novela que Eduardo Blanco Amor escribió a raíz de una frase improvisada en un banquete y de la rotura de una pierna.

El escritor nació en Ourense en 1897 y falleció en Vigo en 1979, pero en medio vivió una gran elipsis republicana en Suramérica, entre 1935 y 1965.

Tiempo después de publicar esta novela, Blanco Amor recordaba que una comida le dio la inspiración. «Las cosas, pues, sucedieron así: al final de los años 40, casi a treinta de mi vecinamiento en Buenos Aires, se le ocurrió a mis amigos tributarme —aunque mejor sería decir asestarme— un banquete-homenaje». En el restaurante estaban sentados tanto emigrantes como exiliados, entre los que figuraban Alberti, Margarita Xirgú, Castelao, Seoane y Dieste. La laudatio se le encomendó al dramaturgo asturiano Alejandro Casona, que se expresó con «palabras precisas y calientes», a decir del novelista.

Para contestar, Blanco Amor se concentró en una infancia ourensana «de chico pobre, enfermizo, pero ojaberto y sietelenguas, criado a la sombra de una catedral», por lo que «en el vértigo de la improvisación» dijo: «Aquella catedral fue para mi curiosidad de niño reviejado un inagotable y enigmático juguete de piedra».

Aquel verano de 1947 se rompió una pierna y tuvo la suficiente can-

tidad de descanso y aburrimiento como para decidirse a expandir su frase del banquete con intención de memorialoismo proustiano. Escribió una novela que «resultó un montaje entre los recuerdos, los sueños y su estilización».

La obra está protagonizada por un niño de 8 años, Luis Torralba, y por una catedral, la de Ourense, «que tardó seis siglos en asentarse». Es una novela de aprendizaje que cuenta el despertar al mundo y al sexo de un hijo de divorciados que vive con su madre en una casa burguesa frente a la catedral, y visita a su padre, un aristócrata caótico y juerguista, en su pazo de las afueras.

Los editores, Libros del Asteroide, apuntan que «seguramente es una de las mejores escritas en castellano en todo el siglo XX», y defienden que «debería haber situado a su autor como uno de los más destacados narradores españoles de su época». Si no lo consiguió fue por «la singular peripecia del libro —que, tras dos ediciones en Buenos Aires, no pudo ver la luz en España hasta 1976— y de su autor —que vivió casi toda su vida en Argentina y escribió la mayor parte de su producción en gallego—».

La edición incluye un prólogo de Andrés Trapiello, que describe ‘La catedral y el niño’ como «una novela barroca, y el barroco tiende a lo litúrgico, las candilejas doradas, los bordados, la orfebrería y todo eso. Aunque en esto del barroco de Blanco Amor hay que soltar mucho hilo a la cometa».



Blanco Amor. AEP